

Capítulo 221

Sus claros ojos azules eran tan vívidos que con solo mirarlos parecía que se despejaba la mente.

El joven, que lo miraba fijamente con esos ojos, no parecía particularmente fuerte por fuera.

Llevaba una túnica de cuero, del tipo que solían llevar los mercenarios.

La calidad de su arma tampoco parecía especialmente alta.

Sin embargo, a pesar de parecer apenas mayor de edad, el aura que emanaba de él era suficiente para hacer que incluso el Hielo Milenario se quedara en silencio con escalofríos.

Dudó.

¿Debía enfrentarse a este joven, que se interponía en su camino con un arma en la mano?

¿O debía hacer caso a sus palabras y dar media vuelta en silencio?

::

La deliberación no duró mucho.

iCrack!

Pequeños gránulos de hielo se acumularon bajo su palma, aglomerándose y comenzando a tomar forma.

Al principio, solo era una pequeña esfera, pero el hielo se transformó rápidamente, haciéndose cada vez más grande en un instante.

Lo que se creó fue...

iBoom!

Un hacha tan enorme que eclipsaba la ya imponente altura de dos metros y medio.

El Hacha Divina de Hielo (狂斤).

Un hacha tan enorme que cuesta creer que pueda manejarse correctamente.

Ice se lo echó al hombro con facilidad y gruñó en voz baja.

«No sé quién eres, pero te agradecería que te hicieras a un lado».

Sin embargo, Eliban emitió un murmullo preocupado y se encogió de hombros.

«Veo que, después de todo, no estás dispuesto a creerme».

«¿De qué estás hablando?».



«Me refiero a por tu bien».

El aire ya estaba cargado de tensión, la nieve se arremolinaba violentamente mientras él reunía toda su energía mágica en preparación para la batalla.

Sin embargo...

Eliban permaneció tan tranquilo como siempre.

Incluso ante la intención asesina de Hielo Milenario, parecía completamente imperturbable.

Ice frunció profundamente el ceño.

Por muy bondadoso que fuera, seguía estando inmensamente orgulloso de su fuerza.

Era un poder que le había sido otorgado por el dios al que adoraba.

Era plenamente consciente de que el joven de ojos azules era fuerte.

Pero la expresión serena de Eliban le hacía sentir como si su poder fuera menospreciado con demasiada facilidad.

«Tsk...».



El orgullo y el espíritu competitivo de un guerrero ardían con fuerza en el pecho de Ice.

Entonces, la voz de Eliban volvió a resonar.

«Lo digo en serio. No solo te detengo por su bien, sino también por el tuyo».

«¿Por qué?».

«Porque si vas allí ahora...».

Las comisuras de los labios de Eliban, que hasta ese momento habían esbozado una sonrisa, se volvieron frías de repente.

«Vas a morir».

Como si solo se refiriera a la hierba al borde del camino, habló de la muerte de Hielo Milenario con demasiada ligereza.

En ese momento, Ice ya no pudo contenerse más...

¡Rumble!

«-¿Qué?».

Ante el repentino sonido, Ice giró instintivamente la cabeza.

Había un acantilado.



Hace solo unos instantes, había sido un paisaje blanco inmaculado cubierto de nieve eterna.

Pero ahora tenía una enorme hendidura, como si algo lo hubiera agarrado con fuerza.

Una profunda cicatriz desfiguraba el acantilado, antes inmaculado.

Y no terminó ahí.

¡Rumble!

El impacto provocó una enorme avalancha desde los picos nevados más allá.

Ice observó con la mirada perdida el desastre que se estaba desarrollando.

«Tú. Ya has muerto una vez hace un momento».

En algún momento, Eliban se había colocado justo delante de él, y Ice se estremeció sorprendido.

Sobresaltado, instintivamente dio un paso atrás y blandió su Hacha Divina de Hielo con todas sus fuerzas.

¡Boom!



Cuando el hacha atravesó el aire, la atmósfera se congeló a su paso, dejando un rastro de destrucción.

Todo lo que se encontraba en su trayectoria quedó aplastado sin piedad.

Pura destrucción.

Entonces...

iii Boom!!!

Se formó un enorme cráter que atravesó la espiral de nieve blanca.

Pero, por desgracia...

el ataque de Ice ni siquiera rozó a Eliban.

«Vaya, vaya...».

Eliban ya estaba detrás de Ice.

Suspiró suavemente y le susurró al oído.

«Realmente no escuchas, ¿verdad?».

«-¿Qué?».



Mil Años de Hielo intentó instintivamente volver a blandir su Hacha Divina de Hielo.

«Detente».

A diferencia de antes, la voz que cayó sobre el suelo nevado era escalofriantemente inquietante.

Los movimientos de Ice Milenario se detuvieron contra su voluntad.

No, lo detuvieron.

Lo único que podía mover eran los ojos.

Giró la mirada para mirar a Eliban.

La misma sonrisa inofensiva, los mismos ojos azules claros.

Igual que antes.

Y, sin embargo, Mil Años de Hielo sintió algo completamente diferente en él.

Algo que nunca debería haber percibido.

Su corazón latía con fuerza mientras abría los ojos.

«A estas alturas, creo que he dicho lo suficiente para que lo entiendas, ¿no crees, Hielo Milenario? No creo haber sido poco claro».



«Si quieres impedir que me vaya, ¿no sería más fácil matarme?».

Ante esas palabras, Eliban esbozó una fría sonrisa.

«Oh, créeme, me encantaría. Si fuera por mí, te mataría ahora mismo».

«.....»

«Pero él no querría eso. Esa es la única razón por la que no lo hago. Por eso sigues vivo. Deberías estar agradecido».

Ice abrió la boca para replicar...

Pero nunca tuvo la oportunidad de terminar.

La mano de Eliban le agarró por el cuello.

-¡Gah...!

El físico de Ice era enorme en comparación con el de Eliban.

Era fácilmente medio metro más alto, y su masa corporal era incomparable.

Y, sin embargo, estaba indefenso.

Ni siquiera podía resistirse, ya que lo sujetaban como si fuera un muñeco.

Y entonces lo vio.

Un brillo oscuro en esos ojos azules.

Ice reconoció inmediatamente esa emoción.

Era rabia.

Una furia intensa y visceral.

Una furia que había surgido de las profundidades del abismo.

El Hielo Milenario no podía comprenderlo.

¿Por qué este joven...?

¿Por qué albergaba el tipo de ira que solo se puede alcanzar tras llegar al final del infierno?

Pero no había tiempo para pensar.

Pronto, esa furia densa y sofocante se apoderó de la voz de Eliban.

«Avergüéntate de tu ignorancia, tonto».

«Ghk...».



«Ustedes, miren esta escena».

Goteo...

«Llenarse la boca de comida deliciosa».

¡Crack!

«Y mientras juegas a estos juegos ridículos, ¿sabes siquiera quién lo hace posible?».

Sus palabras brotaban como un rechinar de dientes.

Con cada frase que se acumulaba, los movimientos de Hielo Milenario cesaron gradualmente.

«Gah...».

En el último momento...

Mientras contemplaba el profundo y sofocante fanatismo que se escondía bajo la espesa ira...

«¡Huff! ¡Huff! ¡Huff!».

En cuanto se liberó del agarre de Eliban, se desplomó en el suelo y rodó.



Desesperadamente, llenó sus pulmones de oxígeno.

Solo para seguir con vida, para seguir viviendo...

«Bueno, esto es bastante desafortunado».

A medida que Mil Años de Hielo recuperaba lentamente el sentido, el joven volvió a aparecer ante su vista.

Una vez más, lucía la misma sonrisa amistosa que cuando se conocieron.

«En cualquier caso, si vas al lugar de donde proviene el sonido de la flauta, será realmente peligroso, así que por favor intenta no ir. ¿Entiendes? Si mueres, él lo lamentaría mucho».

Pat, pat...

Como si realmente le importara, su voz transmitía una calidez que resonaba en los oídos de Hielo Milenario.

Luego, tras darle un par de golpecitos en el hombro a Ice, Eliban...

—Bueno, entonces, cuento contigo, Ice.

Esbozó una sonrisa esculpida por última vez antes de darse la vuelta.

En medio de los copos de nieve que se arremolinaban, el joven de ojos azules desapareció como si nunca hubiera existido.



Mirando fijamente el espacio vacío que dejó atrás...

«… ¿Quién demonios es él...?»

murmuró Ice Milenario distraídamente.

Alon salió del edificio con forma de cúpula y regresó inmediatamente al pasillo que conducía al horizonte, organizando la información que había recopilado.

«Aberración y Reversión del Cielo. Y...».

Recordó el contenido del pergamo que guardaba dentro de su capa.

«Alcanzar el quinto rango, ¿no?».

Incluso para alguien como él, que sabía leer escrituras antiguas, ciertas palabras parecían estar extrañamente colocadas.

Pero aquella primera línea... la recordaba claramente.

El quinto rango.

La frase en sí no era difícil de entender.



De hecho, para Alon, que nunca había tenido un punto de referencia claro para sus técnicas, parecía un objetivo razonable al que aspirar.

Sin embargo, aparte de eso...

El hecho de que se hubiera utilizado el término «quinto rango» era lo que le desconcertaba.

...

Lo que Alon había estado buscando hasta ahora eran rastros de Magos Verdaderos.

Y aunque los Magos Verdaderos de la olvidada era de los dioses tenían algunas conexiones con los magos modernos, esas conexiones eran, en el mejor de los casos, débiles.

Además, según su conocimiento, los Magos Verdaderos nunca utilizaron un sistema de clasificación.

Sin embargo, ahí estaba, apareciendo en este contexto.

Sintiendo una extraña sensación de incongruencia, Alon reflexionó durante un rato.

«Bueno, una vez que termine mis asuntos en el norte, veré a Kylrus con frecuencia, así que le preguntaré cuando regrese».

Aclarando sus pensamientos, recordó entonces las palabras pronunciadas con esa voz abismal.



«Aberración...».

Había oido ese término antes.

Pero en ese entonces, no le había prestado mucha atención.

Sin embargo, hoy, en cuanto oyó la palabra Aberración, un pensamiento concreto cruzó la mente de Alon.

¿Podría ser...?

que la Aberración de la que hablaban se refería a personas como él?

Por supuesto, solo era una posibilidad.

Pero la probabilidad no era nula.

Mientras seguía dándole vueltas al asunto, una voz lo llamó.

«Mi señor».

«Yutia».

En algún momento, Yutia había aparecido, de pie a la entrada de una cueva lejana.



Antes de darse cuenta, ya había llegado al exterior.

«Mi señor, ¿se encuentra bien?».

Sus ojos estaban llenos de preocupación.

«Estoy bien».

«… Para estar bien, tienes manchas de sangre».

Ante el ligero temblor de su voz, Alon negó con la cabeza para tranquilizarla.

«Estoy bien. No me he peleado, solo ha sido un breve momento en el que era necesario».

A pesar de sus palabras, Yutia no podía dejar de preocuparse.

Así que Alon cambió deliberadamente de tema.

«Más importante aún, ¿has terminado todo lo que tenías que hacer?».

«Ah, sí. He completado todas las investigaciones».

«¿Ah, sí? ¿Encontraste todo lo que buscabas?».

«Sí».



«Ya veo. Iba a decirte que echases un vistazo al altar del interior, pero supongo que no era especialmente significativo».

Al oír eso, Yutia dudó brevemente antes de esbozar una pequeña sonrisa.

«Bueno, es cierto que hemos terminado, pero ¿deberíamos revisarlo por si acaso?».

«Si ya has terminado tu investigación, no hay necesidad de molestarte».

«Es cierto... Pero ya que lo mencionas, creo que vale la pena echarle un vistazo».

«No hace falta. Ya estás cansado de esperarme, así que volvamos».

Alon pensó que estaba siendo considerado con ella, pero...

Yutia, que hacía unos instantes sonreía levemente, de repente puso un pequeño puchero.

«¿?»

Alon arqueó una ceja ante el repentino cambio.

Aparentemente disgustada, Yutia hizo un puchero aún mayor antes de soltar un pequeño suspiro.

Tap—

Luego, le agarró ligeramente la manga de la bata a Alon y lo miró.

Sin decir una palabra.

En silencio.

«…?»

La expresión normalmente serena de Alon vaciló ligeramente, confundida.

Sin embargo, Yutia permaneció en silencio, simplemente mirándolo.

Aprieta... Aprieta...

Y, sutilmente, empezó a tirarle de la manga.

En ese momento...

Alon finalmente se dio cuenta de que Yutia protestaba sin decir nada.

«…?»

Un sudor frío recorrió la espalda de Alon.

Entendió que ella estaba protestando por algo...



pero no tenía ni idea de qué era exactamente.

«¿Qué es? ¿Qué parte le molestó?».

Se devanó los sesos buscando una respuesta.

Entonces, de repente, le vino a la mente una conversación pasada.

«Cuando fuimos a ver las primulas la última vez, no dije nada, pero...».

Recordó algo que ella había mencionado cuando viajaban de Terea a Caliban.

Luego, mirando a Yutia, cuyas mejillas se hinchaban lentamente como si ella misma no se hubiera dado cuenta del todo,

«… Está bien. Lo revisaremos antes de irnos».

Respondió con cautela.

Y...

«Hagámoslo, mi señor».

Como si nada hubiera pasado, el rostro de Yutia se iluminó al instante con una sonrisa radiante.

«… ¿Era esa la respuesta correcta?».

Al observarla, Alon dejó escapar un suspiro silencioso.